

Relato de experiencia

Abril, 2015

Estoy en casa esperando a los amigos que participan de nuestra comunidad en formación del Mensaje de Silo. Suena el celular, es mi hermana Pepa, que llama muy acongojada avisando que Amapolita, su nieta de 13 años ha sido internada de urgencia en la UCI del hospital Exequiel González, al parecer por una hepatitis fulminante, que ha aniquilado su hígado y está complicando sus riñones. Nos solicita que pidamos por su recuperación.

Durante la ceremonia de Bienestar y realizando el pedido, conecto con una imagen de su núcleo familiar a futuro y ella no aparece en la escena. Me niego a aceptar esa revelación.

Al día siguiente, durante la mañana y pensando que he podido ayudar a otras personas queridas en situaciones similares, intento ponerme energéticamente a su disposición. Al poco tiempo, caigo en cuenta que estoy forzando una situación que no me ha sido solicitada y por otra parte que soy un instrumento de servicio a través del cual el fenómeno, que surge desde otro lugar, opera.

Pasamos los siguientes dos días apoyando en el hospital, haciendo ceremonias de Bienestar con los amigos y parientes que circulaban durante las jornadas. Destaco en particular una ceremonia realizada en la entrada del hospital al atardecer con aquellos que nos quisieron acompañar. Nos instalamos bajo un inmenso árbol y mientras nos íbamos conectando se sumaron con sus trinos decenas de pájaros, que musicalizaron la ceremonia, haciéndola maravillosa e inolvidable.

Esa noche trasladaron a Amapolita al Hospital Calvo Mackenna, lo que momentáneamente nos tranquilizaba, ya que era el lugar más adecuado para su internación e inminente trasplante. A medianoche, conecto con un pedido de ayuda de ella, me tiendo en la cama y quedo a disposición del fenómeno energético. Reaparezco en escena dos horas más tarde sintiendo la adrenalina del miedo en el cuerpo, sin tener clara la situación específica enfrentada.

En la mañana nos llama nuestro hijo que está en el hospital y nos comenta que Amapolita hizo un paro cardíaco en la medianoche. Afortunadamente, respondió a la reanimación y sigue estable en su gravedad.

Volvemos al hospital a compartir y apoyar en lo que sea necesario. Se van asumiendo funciones de un modo bastante fluído entre las personas que acompañamos a sus padres. Esa noche hicimos ceremonia de Bienestar en el espacio de espera de la Uci con unas 20 personas. Terminamos con un hermoso clima y todos contentos. Se nos acerca una persona evangélica de un grupo de voluntarios que regalan cafecito y galletas a las personas que esperan por sus familiares hospitalizados. Se genera un lindo intercambio a partir que el reconoce que le gustó mucho la ceremonia realizada. En ese momento registro una flexibilidad no habitual, ya que caigo en cuenta que han participado gente de creencias diversas: católicos, evangélicos, taoístas, humanistas y seguro que más de alguno de otra postura. Que maravilloso sentir que efectivamente el sentimiento aglutina y construye puentes entre los seres humanos. Nos despedimos esa noche con una alegría muy especial, acordando vernos al día siguiente con varios de ellos.

Madrugada del viernes, nos llama el papá de Amapolita avisando que acaba de partir, nos pide que vayamos a acompañarlos. Mientras esperamos trasladarnos llama nuevamente para decirnos que al parecer sigue dando la pelea. Llegamos al hospital a las 6 de la mañana confirmando de inmediato la partida de ella. Empiezan a llegar familiares y amigos más cercanos. En un momento pido a Pamela, mamá de Amapolita

que me ayude a entrar en la uci, para hacer una Ceremonia de Asistencia. Me deja al costado de la cama y se retira. Me veo rodeado de parte del equipo médico que la atendía y dos enfermeras que se ocupan de los 6 menores que permanecen en esa sala de urgencia. La observo con mucho cariño, pero siento también, que ese cuerpo ya no es la persona tan querida. Comienzo la ceremonia y en mitad de su desarrollo entra su abuelo que empieza a acariciarla y a llorar profusamente. Avanzo con la ceremonia hasta finalizar, quedando con el registro de necesidad de repetir la experiencia. Espero que se retire y me dispongo, repitiendo la ceremonia, sin otro ruido, que todo lo que acontece dentro de este lugar en que se concentra tanto dolor y sufrimiento humano. Salgo de la sala para volver acompañando a Pepa que se quiere despedir de su nieta.

Después, nos juntamos algunos familiares directos, para definir funciones y avanzar con el retiro del cuerpo, velorio y cremación.

El velorio fue un desfile incesante de estudiantes, profesores, apoderados, vecinos, amigos y parientes... quiero decir, mucha gente, durante todo el día y parte de la noche. Realizamos ceremonias taoístas y ceremonias de Bienestar y Muerte. Rescato dos elementos importantes: la disposición de servicio de quienes apoyaron y la fluidez con que se fueron desarrollando los acontecimientos, gente lavando loza, sirviendo café, trayendo alimentos, conversaciones reconfortantes, abrazos afectivos, dando testimonios profundos, acompañando sin palabras, estando disponible para lo que se necesitara. A todos, a cada uno y una, un profundo agradecimiento por esa correntada de servicio y bienestar, entregada con una fluidez maravillosamente construída.

Esa noche llegaron amigos y ex amigos de las agrupaciones de baile de "Los Buenos Muchachos". Con algunos de ellos las relaciones estaban rotas desde hace un tiempo, pero el lazo afectivo con Amapolita se había tejido a lo largo de su corta vida. Así que la vida nos otorgó a todos los asistentes un regalo: ser observadores de una reconciliación empírica de su padre con sus ex compañeros, entre varios pies de cuecas y palabras de agradecimiento para ella. Esta situación nos impactó profundamente a quienes tuvimos la oportunidad de compartir esa experiencia.

El día del funeral nos acompañó un número impresionante de gente. Escoltan su féretro los bailarines y bailarinas (huasos y chinas). Su papá, es el maestro de ceremonia y me ofrece hacer una Ceremonia de Muerte. Explico como los seres humanos evitamos hablar sobre la muerte y los invito a reflexionar sobre la frase de mi Maestro Silo que dice: "No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte". Luego hacemos la ceremonia. Después todos cantamos su canción favorita. Siguen los testimonios de su guía en las scouts, su hermana y hermano mayores, por parte del papá, el testimonio de él, lectura de un texto sobre los hijos de Kalhil Gibrán, realizado por un amigo familiar. El grupo de baile se larga con un pie de cueca, bailando alrededor del ataúd, la gente acompaña con las palmas. Viene un segundo pie de cueca, sacan a bailar a Pamela, a Luis, a Morín y a Samuel, los demás seguimos aplaudiendo y avivando la cueca.

El papá de Amapolita nos cuenta una historia común con su hija respecto de una cueca que era para los dos muy especial y que todas las veces que la cantó con ella en vida, terminaba en llanto. Esta vez la interpretó para despedirla, con una fuerza y un sentimiento que nos erizó la piel, haciéndonos conectar con lo mejor de cada uno.

El clima era efervescente, alegre, cálido, amable, digno... entonces algo apareció en mi pantalla del espacio de representación: un muro al cual mi conciencia le acababa de provocar un agujero, el muro de las creencias respecto de la muerte, al que me acerco y puedo observar que al otro lado existe una maravillosa luz que inunda todo. Caigo en cuenta que eso pasa en mi conciencia, pero que si cada uno de los que allí estamos logra

hacer un agujero en su conciencia a ese muro, caen las creencias y cambia la visión respecto de la muerte...y también de la vida.

Dos reflexiones:

1º) La importancia de los demás y la conexión profunda entre los seres humanos...

“Yo existo porque los demás existen”

2º) Una comprensión que puede tener un grado de profundidad cada vez mayor:

“Los caminos abre la Mente y tu conciencia la percepción

déjate fluir libremente, conectado a tu corazón”

Jaime Noriega
Mensajero de Silo